

KRAO

VS ITALIANINI

El desafío de la mortadela



KRAO VS ITALIANINI

El
DESAFÍO
de la
MORTADELA

© Krao, 2021

© Editorial Planeta, S. A., 2021

Ediciones Martínez Roca, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.mediciones.es

www.planetadelibros.com

Diseño de cubierta: Planeta Arte & Diseño

Ilustraciones de cubierta e interior: © Jesús Sanz, 2021

Diseño de interiores: María Pitironte

ISBN: 978-84-270-4903-1

Depósito legal: B. 13.205-2021

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión: Unigraf, S. L.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel **ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

ÍNDICE

PRÓLOGO. 3, 2, 1... ¡Comenzamos! 10

CAPÍTULO 1. Una tarde de videojuegos, limonada y... mortadela 12

CAPÍTULO 2. Entre chuscos 21

CAPÍTULO 3. Un plan megamalvado 31

CAPÍTULO 4. Una lata de sardinas... con alas 41

CAPÍTULO 5. El primero en cruzar el puente gana 53

CAPÍTULO 6. Chamuscados en el cráter del volcán 64

CAPÍTULO 7. Sopa Suri-Krao para cenar 74

CAPÍTULO 8. De acampada en la jungla 85

CAPÍTULO 9. Antes muerto que sin mortadela 95

CAPÍTULO 10. ¡Te echaré de menos, cuerpo estufa! 105

CAPÍTULO 11. Gertrudis, te quiero 115

CAPÍTULO 12. Extrañas criaturas marinas 124

CAPÍTULO 13. Convertidos en roca para toda la eternidad 135

CAPÍTULO 14. Kraosita tiene un plan... ¿o no? 147

CAPÍTULO 15. La que has liado, Suri 157

CAPÍTULO 16. El templo de las piedras preciosas 167

CAPÍTULO 17. ¡El Mortadeleitor 2000 está en marcha! 177

EPÍLOGO. Hogar, dulce hogar 188



CAPÍTULO 1

UNA TARDE de videojuegos, limonada y... MORTADELA

NUESTRA HISTORIA COMIENZA UNA TARDE DE UN SÁBADO CUALQUIERA. Krao, Suri y Kraosita se encontraban en su apartamento en el corazón de la ciudad. Se trataba de un lugar lleno de edificios, fuentes y con grandes parques a donde salían a pasear y a jugar al béisbol. Cuando no estaban en casa, siempre les gustaba ir a comer perritos calientes, a los que les añadían una rodaja de mortadela entre la salchicha y el pan. Era una ciudad tranquila y segura, donde reinaba la paz y el buen humor.

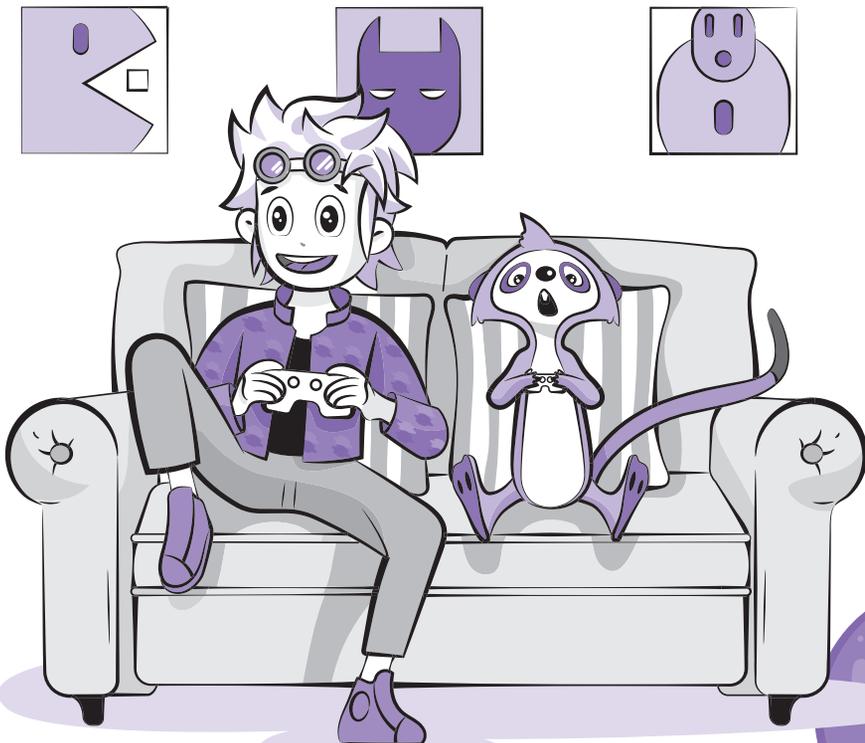
Los protagonistas de esta historia vivían nada más y nada menos que en la planta 84 del edificio más alto de la ciudad. Les encantaba vivir en las alturas y se pasaban horas y horas mirando por los grandes ventanales viendo a la gente pasar, ya que desde allí arriba parecían pequeñas hormigas moviéndose a través de un gran hormiguero en la tierra. En el salón de la casa había dos estanterías, una llena de videojuegos y otra llena de libros con las más atrevidas y locas aventuras.

Era una tarde tranquila, una tarde normal, sin nada de especial, de fin de semana, en la que, como siempre, Krao y Suri disfrutaban de un videojuego mientras Kraosita leía uno de sus libros de aventuras. Krao y Suri siempre decían que, en vez de leer, devoraba los libros, porque Kraosita había leído cientos y cientos de libros de aventuras. Tantos que ella misma se había convertido en una aventurera.

Krao y Suri estaban sentados en el sofá, y Kraosita a su lado en una mecedora de esas que se mueven, los tres alrededor de una mesa en la que, como de costumbre, había tres bocadillos de mortadela y unos vasos con limonada para refrescarse.

Todo iba normal, o eso parecía, porque, como la mayoría de los días, en su casa se podía oír:

–¡Venga ya!, siempre pasa igual. ¿Cómo puede ser que siempre ganes luchando contra Leonux, el malo más malvado del juego? ¡¡No lo entiendo!! –refunfuñaba Suri mientras la televisión reflejaba que el ganador de la partida era Krao.





—Anda ya, no es tan difícil, Suri, solo tienes que tomarte las cosas con calma —contestó Krao entre risas.

Siempre le habían dicho que era el mejor jugador de videojuegos de la ciudad, y a él le hacía gracia ver cómo su compañero se enfadaba cuando perdía, que era la mayoría de las veces.

—Quiero la revancha, no puede ser que siempre me ganes en este punto de la partida, es que no lo entiendo, esta vez te pienso aplastar —dijo Suri, muy convencido.

—Eso ya lo veremos —apuntó Krao, en tono de broma.

—**Chiiicos, no discutáis** o, por lo menos, no tan alto. ¡Estoy terminando este libro y la cosa está interesantísima! —dijo Krao-sita.

—Qué raro, ¿estás terminando otro libro? Será el séptimo que te has leído esta semana —dijo Krao.

—Perdona, perdona: no es el séptimo, es el octavo —contestó, entre risas, Kraosita.

—Lo que me sorprende es que todavía llesves la cuenta después de tantos libros —apuntó Krao.

—Oye, Krao —intervino Suri, pero Krao y Kraosita no le escucharon y siguieron hablando de los libros que se había leído Kraosita este mes.

—Tengo que dejarte el libro de Indi, es divertidísimo, Krao, porque el personaje... —decía Kraosita, cuando Suri los volvió a interrumpir.

—Kraosita, escucha —insistió Suri, pero ella seguía pendiente de la conversación con Krao, que le contestó emocionado:

—Yo estoy terminando una nueva aventura que...

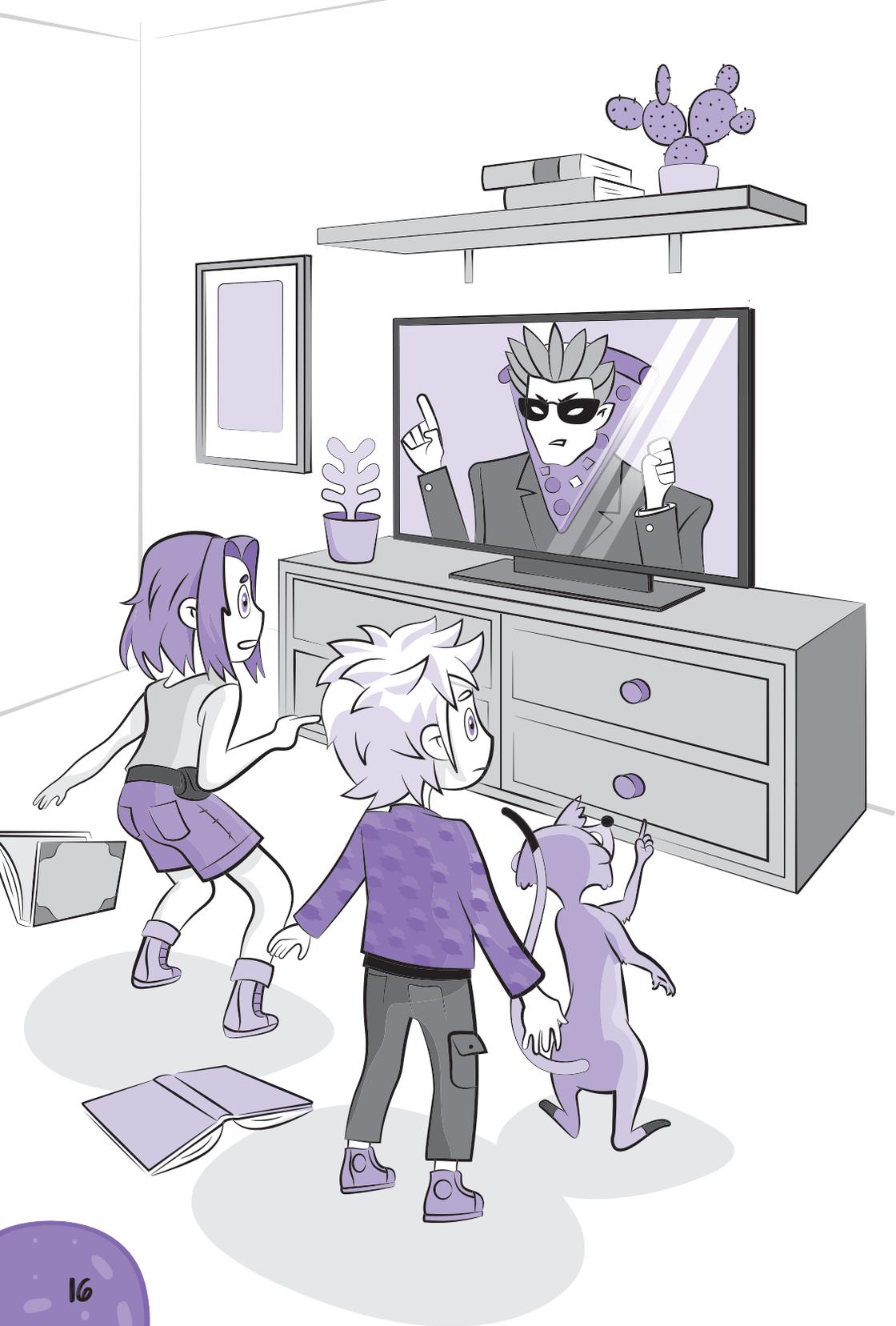
—¡¡Krao!!

¡¡Kraosita!!

¡¡CHICOS!!

—dijo Suri bien alto, haciendo aspavientos y movimientos exagerados con los brazos, típicos de alguien que está pidiendo auxilio a un socorrista porque se está ahogando en el mar, hasta que sus amigos por fin le hicieron caso—. Mirad la tele, está haciendo cosas raras.

Krao y Kraosita miraron rápidamente hacia el televisor y pudieron ver que su amigo tenía razón: la tele estaba haciendo cosas raras. Salían las típicas manchas negras sobre un fondo blanco y sonaba de forma extraña. Krao se puso de pie para comprobar si los cables del televisor estaban bien enchufados cuando una imagen, acompañada de una musiquilla característica y muy familiar, apareció en la pantalla y le dejó petrificado en el sitio.



En la televisión aparecía nada más y nada menos que la cara de su archienemigo desde pequeños, a quien todos conocían como el Italianini.

Kraosita y Suri miraron rápidamente a Krao, que tartamudeó:

—**¿ES-EST-ESTO QUÉ ES?** ¿Es una broma, Suri?

—preguntó muy preocupado.

Cuando Suri le contestó que no sabía nada de aquello, la imagen del Italianini comenzó a moverse y a lanzar un mensaje claro que decía:

Ciudadanos del mundo... Sí .sí ,habéis oído bien: este es un mensaje para todos los ciudadanos del mundo. Tras meses de trabajo perfeccionando mi plan, ha llegado el momento de que sepáis que tengo en mi poder el artefacto definitivo para terminar con la mortadela. Se trata del aparato más majestuoso y poderoso y nadie, repito, NADIE podrá detenerme. Yo que vosotros iría diciéndole «bye, bye» para siempre. A la mortadela, digo.

MUAHAHAHA... ¡Arrivederci!

—**¡NO PUEDE SER!** —gritó Suri, poniéndose de pie al lado de su amigo—. La mortadela nooo...

Y empezó a correr por todo el apartamento con los brazos en alto chillando: **«¡AAAAAAAH!»**.

—No podemos dejar que se salga con la suya, Krao, tú sabes dónde está la base del Italianini, ¿verdad? Tenemos que pararle los pies —dijo Kraosita.



Pero Krao seguía paralizado en mitad del salón, sin saber muy bien qué decir. Cada vez que escuchaba esa música se quedaba congelado. Sabía que tenían que hacer algo, porque ellos eran de las poquísimas personas que sabían dónde se encontraba la base del Italianini y solo ellos podían pararle los pies, pero no estaba muy convencido.

—**¿Krao? iKrao!** Di algo, nos estás poniendo nerviosos —dijo Kraosita.

—A mí me está poniendo nervioso pensar que quiere terminar con toda la mortadela del mundo y nosotros solo tenemos un paquete en la neveraaaaa —dijo Suri, que continuaba gritando con tono dramático.

Kraosita fue pasando por todos los canales de televisión, y en todos estaban dando la noticia de que un villano quería terminar con la mortadela en el mundo. No solo en las noticias locales estaban retransmitiendo el vídeo una y otra vez, sino que también en canales internacionales lo estaban subtitolando, lo que significaba que el mensaje del Italianini había traspasado fronteras y había llegado a todas las partes del planeta.

Por fin, tras unos minutos de mucho pensar, Krao reaccionó y dijo:

—Primero, Kraosita: ¿puedes decirle al **torrija*** de Suri que pare con el numerito? —Suri, que seguía corriendo con los brazos en alto, se detuvo

DICCIONARIO SURICATIL



***Tortija:** término que se utiliza para designar a alguien que no se da cuenta de las cosas, alguien al que se lo tienes que explicar todo muchas veces y que hace lo que no tiene que hacer en situaciones importantes. Vamos, que nunca se entera de nada.

para escucharle—. Tenéis razón, chicos, hace mucho mucho tiempo, y tras muchos meses de inves-

tigación, descubrí dónde está la base del

Italianini. Como recordaréis, tuve que ir a hacerle una visita para que dejase de molestar a la ciudad con la campaña «anti-Krao», una locura de las tuyas con la que quería que el alcalde me prohibiese jugar a videojuegos. Pero esto es demasiado, no podemos dejar que amenace a todo el mundo con la mortadela —dijo Krao—: el plan se le puede ir de las manos y puede terminar haciéndole daño a alguien.

—Pues pongámonos en marcha —se apresuró a decir Kraosita, convencida.

—Eso, que con la mortadela no se juega —afirmó Suri muy serio.

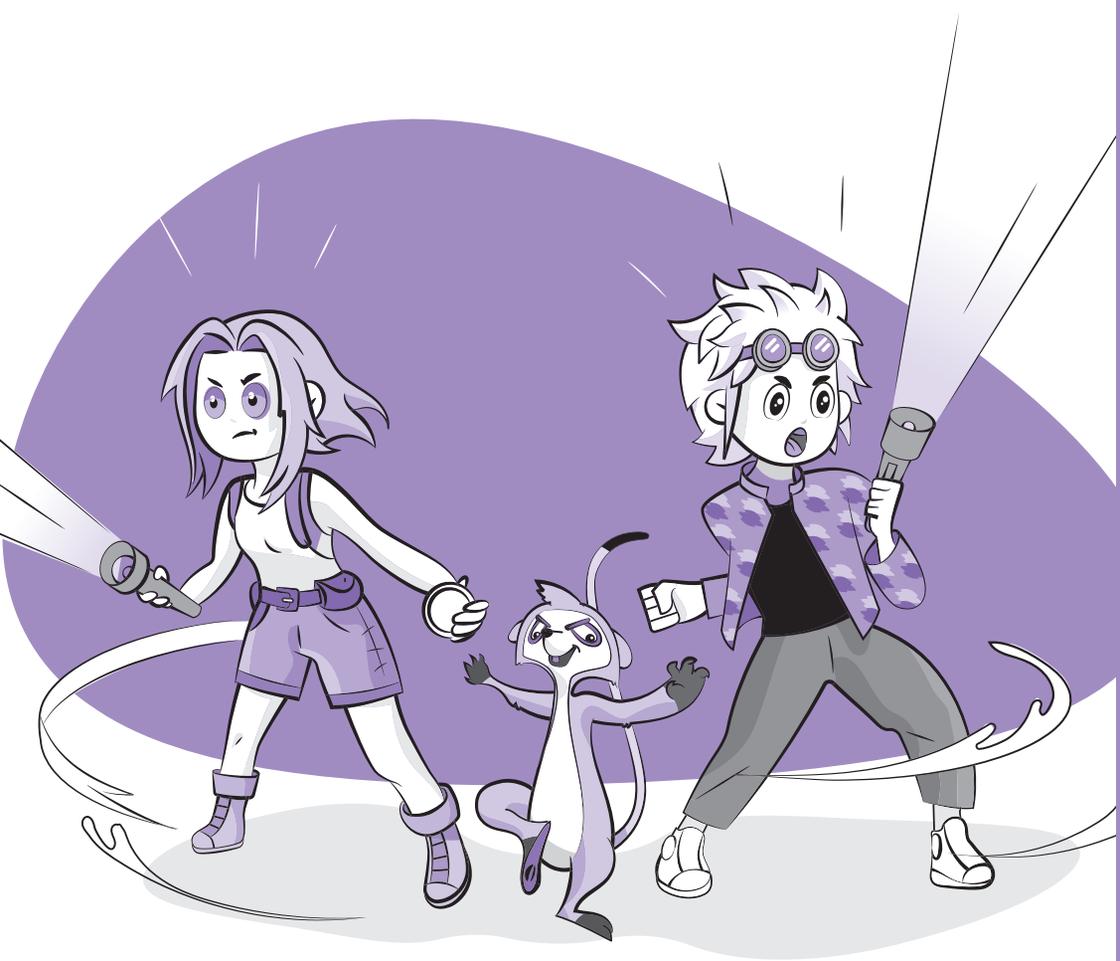
—Tenemos que averiguar qué trama el Italianini y pararle los pies, pero, por favor, tened cuidado —les pidió Krao con preocupación—. No sabemos cuáles son sus planes y no quiero que nadie salga mal parado.

—No te preocupes, Krao, sabemos de sobra qué hacer en caso de peligro —dijo Kraosita en un tono despreocupado.

—Yo no lo tengo muy claro, pero sé que por un buen bocadillo de mortadela voy hasta el fin del mundo —apuntó Suri mientras le daba un abrazo y un beso al bocadillo que había cogido de encima de la mesa.

—¡Es hora de comenzar una nueva aventura! —exclamó Kraosita emocionada.

—**Venga, chicos,** coged las linternas y pongámonos en marcha antes de que se nos haga tarde —dijo Krao—. La base del Italianini está en uno de los lugares más sucios y oscuros de la ciudad y no quiero que anochezca antes de llegar allí.



—Yo, por si acaso, cogeré un par de cosas extra. Me llevo mi brújula y mi espejo. Si algo he aprendido de mis libros, es que siempre hay que ir bien preparada.

Krao seguía preocupado y no estaba muy convencido de tener que ir a enfrentarse una vez más al Italianini. Las otras veces que habían coincidido, las cosas no habían ido muy bien, pero no podía dejar que se saliera con la suya. Sabía que estaba haciendo lo correcto.

Los tres se encaminaron hacia la puerta llevando todo lo necesario para iniciar lo que, sin saberlo, y como bien había dicho Kraosita, era una nueva aventura que acababa de empezar.